

DON ENRIQUE DE VILLENA. SOBRE EL CAPITULO CUARTO DE LOS DOZE TRABAJOS DE HERCULES. *

*Dolly María Lucero Ontiveros***

1. *El autor.*

Don Enrique de Villena (1384-1434) ha ejercido siempre una extraña fascinación en los espacios imaginarios de cuantos se han acercado a su biografía o a la lectura de sus obras.

El ilustre polígrafo santanderino, don Marcelino Menéndez y Pelayo, presenta al autor como "un personaje flotante entre la historia y la leyenda"¹ y una de sus editoras contemporáneas, Margherita Morreale, sobriamente lo considera como "afamado y discutido y, sin duda, hasta leído" en su época². Lo cierto es que don Enrique, de gran linaje y vida desafortunada, atrae la atención de

* Inicialmente este trabajo se presentó en el VIII Simposio Nacional de Estudios Clásicos, celebrado en San Miguel de Tucumán, octubre 1984.

** Miembro de la Carrera del Investigador Científico del CONICET.

1 Marcelino MENENDEZ Y PELAYO. *Antología de poetas líricos castellanos*. Madrid, 1944. II. p. 31.

2 Margherita MORREALE. Pról. a su edición de *Los doze trabajos de Hércules* de Enrique de VILLENA. Madrid, 1958. p. VII.

eruditos y estudiosos de los diversos campos de la literatura, al sintetizar la gran curiosidad de los artistas por las letras y el conocimiento científico, en tiempos en que Castilla se abría a la influencia de otros ámbitos culturales —Aragón, Cataluña, Valencia—, y se inclinaba al reconocimiento y adecuación de los valores de la cultura clásica.

La obra de Villena, variada, polifacética, oscila como un péndulo entre el comentario de un verso de los Salmos, *Epístola Consolatoria* y un *Libro de astrología*; entre un esbozo de fonética y ortografía de la lengua castellana, *Arte de trovar* y un *Tratado sobre la lepra*; entre una versión en lengua romance de la *Eneida* o de *La Divina Comedia* y un manual de etiqueta cortesana. *Arte cisorio o de cortar con el cuchillo*³.

Estos múltiples intereses especulativos, que configuran su vida, le dieron fama en su época, como lo testimonian en su obra, con afecto discipular, el Marqués de Santillana y Juan de Mena entre otros.⁴

Consciente de su versación en varias disciplinas y de su dominio de lenguas, el autor, hombre de ávidas lecturas y ambiciosa pobreza, aparecía como el escritor más indicado para acometer la ingente tarea de traducción de la 'materia antigua', tan solicitada por príncipes y grandes señores y por el público culto, que accedía a ella a través de adaptaciones, glosas y resúmenes al promediar el siglo XV.

En esa corriente que anticipa el humanismo peninsular, ingresa un libro del mal llamado Marqués de Villena, de asunto mitológico.

3 Cf. Alan D. DEYERMOND. *Historia de la literatura española. La Edad Media*. T.I. Barcelona, 1973. p. 261-263.

4 Numerosos críticos han señalado la admiración o el antagonismo que despertó Villena entre sus contemporáneos. El Marqués de Santillana en su *Defunssion de don Enrique de Villena*, le designa como el "mayor de los sabios del tiempo presente" (v. 170) y Juan de Mena en su *Laberinto de Fortuna*, se refiere a él como "claro padre", "onrra de España e del siglo presente" (v. 1012). Cito por MARQUES de SANTILLANA. *Poesías completas*. T.I. Madrid, 1975. p. 236 y por Juan de MENA. *Laberinto de Fortuna*. Madrid, 1979. p. 115.

Sobre la fama del autor como poeta y dramaturgo consultar el importante artículo de John K. WALSH y Alan DEYERMOND "Enrique de Villena como poeta y dramaturgo: bosquejo de una polémica frustrada". En *NRFH*, XXVIII (1979), n.º 1, p.57-85.

gico, sobre el cual reflexionaremos.

II.1. *Los doze trabajos de Hércules.*

El libro pertenece a los últimos años de la estancia del escritor en la Corona de Aragón. Don Enrique era amigo de su primo Fernando—el de Antequera—, asistió a su coronación en Zaragoza y se incorporó a la corte aragonesa hasta la muerte del Rey. Mantuvo también buenas relaciones con su heredero, Alfonso el Magnánimo.

Fue en ese ambiente áulico, donde el autor encontró múltiples ocasiones para ejercitar su ingenio y demostrar su vocación intelectual, amparadas siempre por sus generosos mecenas. Allí emprendió la tarea de declarar los trabajos del mayor de los héroes griegos, el legendario hijo de Zeus y Alcmena, atendiendo a "preces e instancias del virtuoso caballero mosen Pero Pardo", consejero del Rey de Aragón.

Primero, nuestro escritor trasladó el material mítico a la lengua catalana, tarea que terminó en el mes de abril de 1417, estando en Valencia. La versión castellana del texto la llevó a cabo en setiembre del mismo año, en la villa de Torralba (Cuenca), ya de regreso al reino de Castilla. Más tarde el autor se asentó en Iniesta, que habría de convertirse en centro de su actividad literaria.⁵

El mito del dios—héroe debió de tener popularidad en Castilla, pues Villena se hizo eco de la voluntad de Juan Fernández de Valera, quien le encargó su traslado al castellano, "deseoso de saber las declaraciones destos trabajos de hercules, que otras vezes en departidos lugares oyera contar".⁶

Sabemos de hecho, especialmente por los estudios de Robert B. Tate, que la historiografía española desde el Toleno, había incorporado sustancialmente a Hércules a la trama de la historia peninsular y, con ello, ligado la antigüedad de España a la del mundo

5 Datos biográficos del autor en E. COTARELO. *Don Enrique de Villena. Su vida y obras*. Madrid, 1896. J. RUBIO BALAGUER, "Don Enrique de Villena". En: *Historia General de las Literaturas Hispánicas*. T. III. Barcelona, 1953, p. 755-758 y M. de RIQUER. "Don Enrique de Villena en la corte de Martín I". En: *Miscelánea en Homenaje a Monseñor Higinio Anglés*. II. Barcelona, 1958, p. 717-721.

6 Enrique de VILLENA. *Los doze trabajos de Hércules*. Ed. cit. p. 3. Las citas corresponden siempre a esta edición y los subrayados en ellas me pertenecen.

clásico.⁷

No es extraño entonces percibir interés y curiosa solicitud entre los caballeros cortesanos, deseosos de conocer estas historias del héroe griego y de gustarlas en su lengua materna.

La tarea de los eruditos y divulgadores del siglo XV, se encaminaba a concretizar la fábula, amenizarla, acicalarla y trocarla en lección moralizante. Los objetivos de Villena se tornan transparentes en el proemio del libro y consistían en dar a conocer la "substancia" de la obra, facilitando su comprensión:

*"... usando del comun hablar e fuyendo, . . . quanto pudo de los intrincados e menos entendidos por legos vocablos a fin que a muchos pudiese aprovechar e comunicarse."*⁸

Desde un punto de vista lingüístico y filológico, el autor aparece poniendo en práctica principios que desembocarán y se desarrollarán en el Humanismo, con la revalorización de la lengua común, vehículo de comunicación de la mayoría, donde había que insertar el conocimiento clásico para aprovechamiento de los legos.

Por otra parte, Villena, ahora en plena comunión con los ideales de la Edad Media, manifiesta su deseo y propósito de que la 'materia antigua', fuese transmitida en el ámbito de los caballeros:

*"... en logar que faga fruto e de que tomen exemplo, acrescimiento de virtudes e purgamiento de vicios, sisera espejo actual a los gloriosos cavalleros en armada cavallería, moviendo el coraçon de aquellos en non dubdar los asperos fechos de las armas e a prender grandes e onrrados partidos, enderesçandose a sostener el bien comun, por cuya razón cauallería fue fallada."*⁹

Como explicita la referencia textual, el 'dictado' tiene un pri-

7 Robert B. TATE. "Mitología en la historiografía española de la Edad Media y del Renacimiento". En sus *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV*. Madrid, 1970. p. 13-32.

8 Enrique de VILLENA. Ob. cit. p. 4 y 7.

9 *Ibid* p. 4 y 7.

mer destinatario —la nobleza—, encargada de la defensa de las virtudes y del castigo de los vicios, ideales y acciones cuyo último y principal objetivo debía ser el amparo y protección del bien común, pensamiento que desde la lejana Edad Media nos llega con acuciante contemporaneidad.

Y agregará el autor:

*"E non menos a la cavalleria moral dara lumbre e presentara señales de buenas costumbres, desfaziendo la texedura de los vicios e domando la feroçidad de los mostruosos actos. . ."*¹⁰

La caballería moral competía al 'hombre' genérico, al que integraba los diversos estamentos de la sociedad medieval, a todos ellos iba dirigida la redacción de este "espejo" de las hazañas de Hércules, fuente perenne de imitación de virtudes y buenas costumbres, imprescindibles para el comportamiento ejemplar de sus miembros en sus respectivos niveles.

Entenderemos mejor estos propósitos del autor, si recordamos cómo la mitología, enraizada en el espíritu y en la imaginación de los griegos, vio disminuida su intensidad creadora y su artificiosa complejidad en los pueblos latinos. La Edad Media, por su parte recogió el legado de los antiguos y lo convirtió en fuente de inspiración interpretativa y docente. A los cristianos medievales les interesó el fondo alegórico de los mitos y la profunda sabiduría de los relatos antiguos, que ellos generalmente aplicaron a la exégesis de pasajes oscuros de la Biblia.¹¹

Otra línea interpretativa la establecieron los glosadores de los clásicos, incorporando desde muy temprano a su ideario la moral estoica y el pensamiento de los neoplatónicos. Muchas de las fuentes de cronistas y poetas medievales hay que buscarlas en las versiones glosadas o moralizadas de Virgilio, Ovidio, Boecio o Séneca. Ellos suministraron también los modelos formales de los distintos géneros, plasmados en tratados de retórica.¹²

¹⁰ *Ibid.* p. 4 y 7.

¹¹ Cf. Enrique MORENO BAEZ. "La supervivencia en la antigüedad". En *Arch.*, XIV (1964) p. 149-160.

¹² M. MORREALE. Pról. cit. exhaustivo trabajo básico para el presente artículo. Cf. María Rosa LIDA DE MALKIEL. *La tradición clásica en España*. Madrid, 1975.

¿Cómo manipuló Enrique de Villena la materia antigua de su libro y cuál fue el encuadre dado al mismo? No se muestra en esto muy innovador, sígue, en todo caso, los cánones de su tiempo.

El 'tractado', propiamente dicho, comienza con una introducción donde se señalan los distintos pasos y el método que se impondrá a la narración, de acuerdo con lo que "en las recordables estorias se suele e deve fazer".

Sigue el elogio del contenido del libro, ocasión que se hará propicia para informar sobre las fuentes del escrito:

"...esta (estoria) es *muy singular* segund parece en los *poetas* que an fecho della expresa mençion. . . todos *los coronitas* han pregonado aquestos trabajos reputandolos dignos de perpetua recordaçion, centro de virtuosas costumbres e exenplo comun a la *diversidad* de los estados, hedades, condiciones o tienpos. . ."13

Villena menciona a Séneca, el trágico, a Virgilio, a Boecio y a la multitud anónima de los cronistas.

De acuerdo con la excelsa reputación del mito, el tratado será dividido en doce capítulos, encuadrando en cada uno de ellos, los trabajos del héroe. De acuerdo con la exégesis acostumbrada, cada capítulo constará de cuatro párrafos, con su explicación pertinente. El autor se propone desarrollarlos como sigue;

"... (en uno) *la estoria* nudamente poniendo, en el segundo *las obscuridades* declarando, en el tercero *la verdat de la ficcion* apartando, en el quarto *el arteficio de la aplicacion* enxenplando."14

El autor no alberga dudas sobre la bondad de la doctrina ni sobre los efectos benéficos que acarreará la difusión de su obra. Tal vez lo más importante sea, para él, la seguridad de contribuir a un mejoramiento paulatino, moral y cívico, de los estratos sociales de

13 Enrique de VILLENA. Ob. cit. p. 9 y 11.

14 *Ibid* p. 9 y 11.

su tiempo. Por ello exhorta a los caballeros con formulismos de literatura doctrinal:

“E veredes catando con reposado ojo de la investigativa *que se pueden aquestos trabajos a muchas obras aplicar e cada uno de los estados poder de aquello tomar enxenplo*”.¹⁵

A continuación, nosotros trataremos de examinar con “reposado ojo”, su comentario a una de las hazañas del héroe griego.

11.2. *Capítulo cuarto: como fue ganada la manzana de oro que guardava el dragón. Estado de religioso.*

Se nos impone una breve digresión. Según la autoridad científica de Pierre Grimal¹⁶, el ciclo de los doce trabajos de Hércules acusa explicaciones diferentes en torno a las causas que originaron el castigo del hijo de Zeus y a su obligada sumisión a Euristeo.

Se sabe con certeza que ya los mitógrafos de la época helenística, habían establecido un canon de las doce hazañas, en dos series de seis trabajos cada una. La primera tenía como escenario el Peloponeso y la otra el resto del mundo¹⁷. En un reciente y erudito trabajo¹⁸, la doctora Françoise Bader, distingue tres grupos en función de la geografía. También se reconocen variantes en el orden de los trabajos y en su número. Apolodoro, por ejemplo, sólo reconocía diez.

¹⁵ *Ibid.* p. 9 y 11.

¹⁶ Pierre GRIMAL. *Dictionnaire de la Mythologie Grecque e Romaine*. Paris, 1958. p. 190. Cf. A. CARNOY. *Dictionnaire étymologique de la mythologie gréco-romaine*. Paris-Louvain, s/d.

¹⁷ Cr. H. J. ROSE. *Mitología griega*. Barcelona, 1970; G. MEAUTIS. *Mythologie grecque*. Paris, 1959 y *Mythologies de la Méditerranée au Gange*, dir. por Pierre GRIMAL, con la participación de destacados especialistas. Paris, 1963.

¹⁸ Françoise BADER. “Héraklès et les points cardinaux”. En: *MINOS*, N.S.XVIII, fasc. 1&2 (1983). p. 219-256.

En cuanto al orden de los trabajos seguido por Enrique de Villena, M. Morreale formula la hipótesis de que este pudo haber conocido una extensa glosa de la *Consolación de la Filosofía* de Boecio, donde se menciona el asunto y, a partir de ella, haber esbozado la estructura de su libro.¹⁹

Pasamos a considerar ahora el relato encuadrado en el capítulo cuarto del libro que estudiamos, cuyo tema aparece a modo de epígrafe: "como fue ganada la manzana de oro que guardava el dragón", seguido de la indicación del estado a que se aplica la moraleja del episodio. El autor se preocupa en destacar que: "Aquesta es una ficcion o figura por los poetas puesta. . ." En consecuencia, entramos en el ámbito de la mitología y de la figuración poética. De acuerdo con lo ya explicado para llegar al íntimo significado del texto será preciso proceder a sucesivos desnudamientos del significante.

Enrique de Villena primariamente procede a exponer la historia, sin otro interés que el de agradar al lector con la fluidez y elegancia del relato:

"Fue un rey en las partes de libia al qual dizian atalante e por abundancia de riquezas ordeno a su deleite un vergel cuyos arboles y fructos todos eran de oro, encerrado de cerca muy artefijosa e fermosa. En el medio de aqueste vergel era un árbol mas alto e mejor paresçiente que los otros. . ."²⁰

En el cuidado amaneramiento del recitado, que la fábula sitúa en el Jardín de las Hespérides²¹, se enlazan dos historias que equilibran el contenido. Una corresponde a la del rey Atalante, dueño del vergel; otra, al trabajo de Hércules. Para cerrar el esquema argumental se indica expresamente su fuente:

"De aqueste trabajo faze mençion *lucano* en el su noveno li-

19 M. MORREALE. Pról. cit. p. XXIX.

20 E. de VILLENA. Ob. cit. p. 39.

21 Cf. GRIMAL y diccionarios cit., notas 16 y 17.

bro, e muchos poetas an alabado aquesta ficción.”²²

No obstante, como en tantos autores medievales, no debemos suponer en Villena un conocimiento directo, de primera mano, del texto indicado. Al respecto M. Morreale resume el problema con su agudeza habitual:

“Entre el texto épico. . . y la exposición en prosa de Villena median el ejemplo de los ‘exponedores’ y la capacidad del propio autor para compilar y vulgarizar”.²³

El segundo momento de la exégesis corresponde a la declaración de la alegoría. En su dilucidación los personajes y las cosas encajan como las piezas de un engranaje, develándose el mensaje moral que toda atenta lectura de un texto medieval debe desentrañar. El autor explicita:

“La tierra de libia es o se entiende la e por nuestra humanitat seca e arenosa pero dispuesta a produzir maravillosos frutos. En la qual el omne sabio entendido por atalante, que es señor della, planta la huerta de diversas o departidas sciencias siquiera saberes que producen frutos de oro por exçelencia o mejoría. . .”²⁴

De este modo, cada elemento de la fábula encuentra su correlato simbólico y otra realidad se abre y se suma a la imagen del mundo del todavía receptivo hombre medieval.

El tercer párrafo, corresponde a la “verdat de la istoria” y en él se racionaliza el relato. Villena apela aquí, como la mayor parte de los ‘exponedores’ medievales, al euhemerismo, es decir, al proceso humanizador de los dioses, según el cual, los antecesores debieron ser antiguos héroes divinizados por aquellos a quienes habían gobernado o protegido.²⁵ De acuerdo con él, Villena muestra en la

22 E. de VILLENA. Ob. cit. p. 40.

23 M. MORREALE, Pról. cit. p. XXXIII.

24 E. de VILLENA. Ob. cit. p. 40.

25 M. MORREALE, pról. cit. p. XVII. Cf. E. MORENO BÁEZ. art. cit. p. 154.

verdad de la historia, cómo el rey Atalante, "fue un rey en libia. . . e era muy sabio en todos los saberes" y ordenó las ciencias "so çiertas reglas e sabidos prinçipios. E así fizo de todas un cuerpo que fuese vergel del entendimiento. . ."26

También Hércules aparece como un hombre "que abundava en virtudes e non fallecía en el deseo de sciencia". Su hazaña en el Jardín de las Hespérides, sería precisamente el de haberse apropiado de los saberes y el llevarlos y difundirlos en su tierra, alcanzando por ello merecida fama.

De esta manera, alcanzaba Hércules las dimensiones heroicas del caballero medieval, cimentadas en el esfuerzo y acrecentamiento del honor. Por eso se sucedían sin interrupción las historias del héroe griego:

*"Esto fue escripto a perpetual memoria del dicho ercules pos los estoriales a fin que los cavalleros non menospreçiasen darse a aprender a las e las çiençias segunt aqueste fizo."*27

Villena sugiere y alienta a los caballeros de su tiempo a dedicarse al estudio de las ciencias, a ejemplo del paradigma helénico. La misma exhortación y velada queja por este desdén de los caballeros a considerar adecuadamente el valor del saber y la necesidad del cultivo del intelecto, aparece en los escritos de don Juan Manuel, Fernán Pérez de Guzmán y Juan de Lucena, entre otros.²⁸

En el último apartado del capítulo que estudiamos, se establecen las correspondencias entre la moraleja del relato y su aplicación al estado social pertinente. Este método interpretativo gozaba de gran arraigo en el medioevo y Villena lo incorpora a su obra para realzar la bondad de la 'lectio'. Dice el texto:

"En aqueste trabajo puede cual se quier de los estados del mundo aver e tomar doctrina a su mejoramiento o conservación. Mayormente el estado de religioso a quien pertenesçe.

26 E. de VILLENA. Ob. cit. p. 42.

27 *Ibid.* p. 43.

28 El problema ha sido señalado por Otis H. GREEN. *España y la tradición occidental*. T. III. Madrid, 1969. p. 139-140.

propriadamente darse del todo a la sciencia porque pueda exponer e demostrar los secretos e bienes de la santa escriptura."²⁹

A los religiosos compitió durante toda la Edad Media la transmisión de la palabra verdadera emanada de la interpretación de las escrituras, basamento indispensable del arte y la cultura. Para constituirse este estado en espejo donde se reflejasen las virtudes cristianas, debían sus miembros someterse a un continuo esfuerzo y purificación de costumbres. Villena en el énfasis que pone al subrayar los deberes de los individuos de este estamento, parece aludir a las falencias detectables en su tiempo. Dirigiéndose a ellos dice:

*"Ca la su vida deve ser seca e arida. . .por austeridad o aspezeza de penitencia. E deven ellos ser reyes de su seco cuerpo señoreando la sensualidad suya. . .deven entender en plantar vergel de verdades scienciales sin error así como oro en loor e en conocimiento divinal."*³⁰

Los alcances de la doctrina emanada de la consideración de este trabajo de Hércules, afectan a un amplio sector de individuos integrantes de la sociedad del siglo XV. En efecto, en la introducción del tratado dice explícitamente:

*"Por estado de religioso entiendo cristianos e los grados de religion espeçifica así como capellanes e frailes, e aun so el nonbre de frailes las distinciones de ordenes, es a saber, monges negros, monges blancos, frailes menores, frailes predicadores e los otros atales, e demas las dueñas de religion, contando en esta finalmente todas las personas que so çierta regla o abito, comunidat, cofradia, soçiedat o hermandat biven."*³¹

Esta abigarrada viñeta de la sociedad medieval parece despren-

29 E. de VILLENA. Ob. cit. p. 45 y 12.

30 *Ibid.* p. 45 y 12.

31 *Ibid.* p. 45 y 12.

derse de un manuscrito iluminado o de una tabla bullente de vida de un retablo del último gótico. Toda esa multitud deberá presentarse —según Villena— ante los reyes con el fruto de sus esfuerzos, “predicando la verdat divina e iluminando al pueblo para mostrar la carrera de salut”.

Solamente observando esta conducta obtendrán la recompensa del que se acerca a la virtud que emana de la ciencia y esta podrá tornarse comunal y verdadera.

Esta es la ‘lectio’ necesaria, actual y esperanzada que recogemos de los autores clásicos a través de la cadena, muchas veces humilde y opaca, de los glosadores medievales. El capítulo cuarto de *Los doze trabajos de Hércules*, termina eslabonando el tema con el del próximo apartado, anticipando las bondades de su aplicación al estado de “çibdadano que deve buscar, saber, mostrar e sostener la çevil çiençia”.

Concluimos nuestra reflexión invitando al lector a la relectura de las hazañas de Hércules, como constante incitación a la búsqueda de un mejoramiento espiritual. La obra de don Enrique de Villena puede ayudar a revivir olvidadas y necesarias doctrinas. El escritor prerrenacentista fue un curioso propagador de los conocimientos de la cultura clásica y el primero en presentar la serie de los doce trabajos en lengua castellana. Lo hizo a través de una prosa artificiosa, pero mesurada, muchas veces noticiera de costumbres y modas de su mundo y singularmente encaminada a entregar la enseñanza moral, una de las consignas del arte medieval, insistentemente enderezada en este caso a procurar el bien común.